

## DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR "A"

4/5 DE ABRIL, 2020

En la oración devocional, "Las Estaciones de la Cruz", tres de las catorce "estaciones" (estaciones 3,7 y 9) enfocan su reflexión sobre Jesús cayendo al suelo en su camino hacia la crucifixión y la muerte en el monte Calvario. Estas estaciones son producto de la tradición y de la piedad. No se encuentra ningún registro de ellos en ninguno de los Evangelios. Sin embargo, creo que estas estaciones tienen un mensaje importante para nosotros cuando entramos a estos días de Semana Santa.

Primero, estas "caídas" nos recuerdan a nosotros la participación plena de Jesús en nuestra naturaleza humana. Jesús al ser sometido al juicio de Pilato, seguido con el abuso físico de sus captores romanos, y que además sufrió la agonía de llevar el peso del horizontal travesaño sobre sus hombros a través de las calles abarrotadas y desiguales de la Ciudad Vieja de Jerusalén, y allí es donde Jesús tropieza y cae. Estas caídas de Jesús nos hacen recordar nuestras propias caídas en el camino de nuestra vida— enfermedades físicas o emocionales, adicciones, errores pequeños o grandes ya sean personales o profesionales, o una miríada de otras caídas que nos hacen tropezar, que nos pone deprimidos.

Segundo, Jesús aunque sin pecado, sus caídas nos recuerdan nuestras caídas a través de nuestros pecados. ¿Con qué frecuencia todos hemos caído a través de la tentación, de una manera pequeña o grande?

Tercero, las caídas de Jesús, aunque dolorosas, también nos ofrecen un mensaje de esperanza. Tendido boca abajo en el suelo, Jesús enfrenta una decisión que hacer en cada una de sus caídas. Él podría maldecir su destino, maldecir a Dios, darse por vencido a la desesperación, renunciarse. Sin embargo, después de cada caída vemos a Jesús luchar para levantarse, pero continúa debilitado y magullado en su camino hacia la cruz con los ojos fijos en hacer la voluntad de Dios, confiando en la promesa de Dios, aunque el cumplimiento del plan del Padre estaba oculto frente a sus ojos. Es en esta determinada perseverancia de Jesús es en donde encontramos la fortaleza y la esperanza. Bajo el peso de nuestra cruz, pública o privada, en nuestras caídas, nosotros también enfrentamos la misma elección que Jesús enfrentó. Podemos renunciar, maldecir nuestro destino, maldecir a Dios o luchar para levantarnos y continuar nuestro viaje sabiendo que tenemos a alguien que ha ido por este camino antes que nosotros. Aunque todavía cargamos nuestra propia cruz, no la llevamos sola. Jesús está con nosotros en nuestros tropiezos, en nuestras luchas de levantarnos, en nuestro "camino de la cruz". Con él, nosotros también llegaremos a la gloria que Dios ha preparado para nosotros.

**TE ADORNAMOS JESUCRISTO Y TE BENDICIMOS. POR TU SANTA CRUZ HAS REDIMIDO EL MUNDO**

**Padre Jim Secora**